

15 FEBRERO 2015
6º DOM-B



Lv 13,1-2.44-46. El leproso tendrá su morada fuera del campamento.

Sal 31. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.
1Co 10,31 - 11,1. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.
Mc 1,40-45. La lepra se le quitó y quedó limpio.

1. CONTEXTO

ENFERMEDADES. LA LEPROA.

Cada país tiene sus enfermedades propias. En el clima de Palestina se dan con frecuencia bruscos cambios de calor y frío, lo cual trae consigo muchas enfermedades a consecuencia de enfriamientos: fiebres, disentería etc. En tiempos de Jesús era muy frecuente la malaria en las regiones pantanosas; a eso se añadía toda clase de erupciones de la piel: sarampión, viruela y sarna. La luz fuerte y las grandes polvaredas, traen también consigo muchas enfermedades de los ojos. La enfermedad **más temible era la lepra**, sea en forma de hinchazones en las articulaciones o en la de úlceras que se descomponen y supuran.

La lepra engloba muchas otras enfermedades de la piel (erupciones, ronchas, manchas, granos, etc.), era una enfermedad muy temida. Siempre se la consideraba un **castigo de Dios** y obligaba al leproso a separarse de su familia y de la comunidad y a vivir aislado. El leproso era, además de un repugnante enfermo, un impuro desde el punto de vista religioso y, por eso, eran los sacerdotes los que tenían que dictaminar tanto la enfermedad como la curación, si ésta se producía. En el Antiguo Testamento es muy extensa y pormenorizada la legislación sobre la lepra. Por ser una enfermedad tan horrible era creencia popular que la lepra **desaparecía cuando llegara el Mesías**.

Los leprosos debían **vivir apartados, en cuevas**. No podían acercarse a las ciudades y, cuando iban por un

camino, tenían que gritar su impureza para prevenir a los sanos. Este aislamiento no era sólo por el contagio que podía producir la enfermedad, sino por el carácter religioso, **de "maldito de Dios"** que tenía el enfermo. El hecho de acercarse Jesús al leproso y tocarle es, además de un gesto de compasión, una voluntaria violación de la ley religiosa que hacía culpable al que tocara a un impuro (Lev. 5,3). Es un signo de que **con Jesús se han borrado** las fronteras entre lo puro y lo impuro y de que el Dios que él viene a revelar no hace caso de estas distinciones externas ni tampoco castiga ni maldice a nadie valiéndose de la enfermedad. Ni la lepra ni ninguna dolencia por terrible que sea es nunca castigo ni venganza de Dios sobre el hombre. Tiene siempre su explicación en causas naturales y es la medicina la encargada de determinar su origen y combatirla.

La bacteria que produce la lepra no fue descubierta hasta 1868. Hoy día la lepra no es ya una enfermedad incurable, pero todavía hay muchos leprosos en el mundo. La falta de higiene y de cuidados preventivos cuando comienza la enfermedad es la causa de que la lepra esté aún tan extendida. Los actuales leprosos viven también en comunidades separadas.

En cada cultura se vive la enfermedad de manera diferente. No es lo mismo enfermar en la sociedad occidental de nuestros días o estar enfermo en la Baja Galilea de los años treinta del siglo I. La enfermedad no es solo un hecho biológico. Al mismo tiempo es **una experiencia que el enfermo interpreta, vive y sufre según el modelo cultural** de la sociedad en que vive. ¿Cómo se vivía la enfermedad en aquellas aldeas que recorría Jesús?, ¿cómo les afectaba a aquellos campesinos?, ¿cómo reaccionaban sus familiares y vecinos?, ¿qué hacían para recuperar la salud?

Los enfermos a los que Jesús se acerca padecen **dolencias propias de un país pobre y subdesarrollado**: entre ellos hay ciegos, paralíticos, sordomudos, enfermos de la piel, desquiciados. Muchos son enfermos incurables, abandonados a su suerte e incapacitados para ganarse el sustento; viven arrastrando su vida en una situación de mendicidad que roza la miseria y el hambre. **Jesús los encuentra** tirados por los caminos, a la entrada de los pueblos o en las sinagogas, tratando de conmovir el corazón de la gente.

Estos campesinos perciben su enfermedad no tanto como una dolencia orgánica, **sino como una incapacidad para vivir como los demás hijos de Dios**.

Los leprosos sufrían su enfermedad de manera diferente. En realidad no son víctimas de la "lepra" conocida hoy por nosotros, sino gentes afectadas por diversas enfermedades de la piel (soriasis, tiña, erupciones, tumores, eccemas...) que, cuando se extienden por todo el cuerpo, resultan repugnantes.

La tragedia de estos enfermos no consiste tanto en el mal que desgarrá físicamente su cuerpo cuanto en **la vergüenza y humillación de sentirse seres sucios y repulsivos a los que todos rehúyen**. Su verdadero drama es no poder casarse ni tener hijos, no participar en las fiestas y peregrinaciones, quedar condenados al ostracismo.

Los "leprosos", por su parte, son separados de la comunidad no por temor al contagio, sino porque son considerados "impuros" que pueden contaminar a quienes

pertenecen al pueblo santo de Dios. La prescripción era cruel: "El afectado por la lepra... irá gritando: "Impuro, impuro". Todo el tiempo que le dure la llaga quedará impuro. Es impuro y vivirá aislado".

En una sociedad como la de Galilea, donde el individuo solo puede vivir integrado en su familia y su aldea, esta exclusión significa una tragedia. **La mayor angustia del leproso** es pensar que tal vez ya no pueda volver nunca a su comunidad.

Abandonados por Dios y por los hombres, estigmatizados por sus vecinos, excluidos en buena parte de la convivencia, estos enfermos constituyen, probablemente, **el sector más marginado de la sociedad**. Pero, ¿están realmente abandonados por Dios o tienen un lugar privilegiado en su corazón de Padre? El dato histórico es incuestionable: **Jesús se dedica a ellos antes que a nadie**. Se acerca a los que se consideran abandonados por Dios, toca a los leproso que nadie toca, despierta la confianza en aquellos que no tienen acceso al templo y los integra en el pueblo de Dios tal como él lo entiende. Estos tienen que ser los primeros en experimentar la misericordia del Padre y la llegada de su reino. Su curación es la mejor "parábola" para que todos comprendan que **Dios es, antes que nada, el Dios de los que sufren el desamparo y la exclusión**.

(Cf. El País de Jesús. **Pere Franquesa**. Nota 179. Claret. Barcelona 75. **José Antonio Pagola**. Jesús, 157-159)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: LEVÍTICO 13, 1-2. 44-46

*El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
- «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.*

El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

Es un capítulo encuadrado dentro del **Código de Pureza ritual** (cps 11-15). Las medidas tomadas por el sacerdote (que no es médico) tenían una finalidad higiénica: evitar el contagio. Pero también tenía razones culticas: la no integridad física hace incompetente al afectado para el culto; por eso la persona declarada impura era alejada de la comunidad. El pueblo, propiedad divina es santo, y la impureza atentaba contra esa santidad.

A primera vista parece **una ley y un comportamiento extremadamente duros**. Sin embargo era el único medio de que disponían para defenderse de una enfermedad incurable y contagiosa. Muestran un gran sentido de **responsabilidad comunitaria** llegando al sacrificio personal en favor del resto de los miembros de la comunidad.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 31,

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

2ª LECTURA: CORINTIOS 10, 31 -11,1

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Con estas palabras concluye Pablo su controversia acerca de la licitud o no para los cristianos de **comer o no carne sacrificada a los ídolos**. Eran remisos a comerla los cristianos procedentes del judaísmo, los más conservadores o judaizantes, a los que Pablo llama los "débiles" en contraposición al partido más progresista de los "fuertes". Estos últimos comían sin miramiento alguno de toda carne que se vendiera en **los mercados públicos, porque era más barata**, y no tenían tanto escrúpulo en comerla.

Pablo defiende la opinión de los "fuertes", pero les advierte que por consideración a los "débiles" no coman carne cuando éstos les digan que ha sido sacrificada a los ídolos. **Nadie puede dar gloria a Dios si desprecia olímpicamente la conciencia de los demás**. Por eso es preciso no escandalizar a nadie, ni a los judíos ni a los gentiles, ni a los de fuera ni a los hermanos en la fe.

EVANGELIO: MARCOS 1,40-45

En estos domingos del inicio del evangelio de Marcos estamos contemplando a un Jesús que cura a enfermos, que libera a poseídos y en éste de hoy purificando a un leproso, para integrarlo en la convivencia. Los especialistas llaman a esta sección inicial "la primavera de Galilea". Que esta primavera nos llegue a todos.

40. Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme"

Acude porque los leproso debían vivir apartados, en cuevas. El sufrimiento se acentúa con la soledad, el rechazo y el oprobio de ser marcado como amenaza para la vida del pueblo, es un excomulgado. **No podían acercarse a las ciudades**, debían llevar las vestiduras rasgadas, como leemos en la primera lectura, dejar que el cabello les cayese suelto y, cuando iban por un camino, tenían que gritar su impureza para prevenir a los sanos. Este aislamiento, como dijimos, no era solo por el contagio que podía producir la

enfermedad, sino por el carácter religioso, de "maldito de Dios" que tenía el enfermo. Soledad, rechazo y oprobio acentúan el sufrimiento de alguien marcado como una amenaza.

Marginados del pueblo, separados de Dios: "Dios mismo me rechaza". Según la mentalidad semita Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. Podría decirse, sin temor a exagerar, que un leproso era **un hombre muerto en vida, un hombre sin Dios y sin pueblo.**

La figura del leproso, que no lleva nombre ni se encuentra en ningún lugar preciso, **es el prototipo de toda marginación y representa** a todos los marginados de Galilea.

Se pone de rodillas: gesto que expresa su angustia y posiblemente el que no le castigue por su acercamiento. Desafía todas las normas.

Su actitud es de humildad e insistencia: "*suplicándole*". Y tiene una absoluta confianza en el poder de Jesús ("*si quieres, puedes*") que equipara al de Dios. Lo que interesa ante todo al leproso es conseguir se relación con un Dios que lo rechaza.

Jesús sintió que le crecía por dentro la rebeldía ante la injusticia que se hacía a aquel pobre hombre a quien se dejaba solo con su dolor y a quien se marginaba injustamente, porque lo que realmente mancha al hombre no es lo de fuera, sino precisamente **la injusticia, el desamor.** Y, además, marginándolo en nombre de Dios, eran injustos contra el Padre, a quien achacaban aquel rechazo

41-42. Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio". Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.

La reacción de Jesús es insólita. Un judío cualquiera se hubiera echado atrás horrorizado al acercarse el leproso; Jesús en cambio **"se conmueve"** ante la miseria del hombre. Los evangelios utilizan constantemente el verbo *splanjizomai* para decir que cura a los enfermos porque se "compadece" de ellos: literalmente, **"se le conmueven las entrañas"** (Marcos 1,41; 9,22; Mateo 9,36; 14,14; 15,32; 20,34; Lucas 7,13). Lo que le mueve es su amor a los que sufren, y su voluntad de que experimenten ya en su propia carne la miseri-cordia de Dios que los libere del mal.

"Extendió la mano" es una figura de la capacidad de acción, es la misma expresión utilizada cuando el hombre de la mano seca (3,5) para señalar la restitución al hombre de su capacidad de acción.

"Lo tocó": estaba prohibido por la ley tener contacto físico con un leproso. Jesús se salta la ley y con su gesto pone bien claro que Dios no excluye a nadie. Invalida el fundamento teológico de la impureza y hace presente la acción divina que saca de la opresión a los marginados.

La respuesta verbal de Jesús es paralela al ruego: "*quiero, queda limpio*". La Ley no tiene piedad de la miseria del hombre, y lo margina; Jesús se conmueve ante ella, y lo acepta, poniendo su bien por encima de la Ley. Y ocurre lo contrario, de lo que dice la Ley: según ésta, **Jesús habría quedado impuro por su contacto con el leproso** y sin embargo el **leproso queda limpio por el contacto y las palabras de Jesús.**

43-44 Le regañó y lo sacó fuera en seguida diciéndole: "Mira, no le digas nada a nadie. En cambio, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos"

"Le regaña" porque el leproso tiene que abandonar la idea de que Dios excluye de su amor a cualquiera. El rechazo por parte de Dios no ha existido nunca. **Es la institución la que le ha impedido conocer a Dios, proponiéndole una doctrina falsa sobre él.** En Jesús ha conocido el rostro y el amor de Dios, ahora tiene que compararlo con la práctica de la institución y ver el Dios que ésta reflejaba.

Jesús **"lo saca fuera"** tanto del sistema institucional (de la doctrina de lo puro e impuro) como del lugar que estaba como marginado.

"No le digas nada a nadie", le ordena severamente. No hay que hacer ruido y atraerse a la turba, sino de reintegrar en la sociedad a un marginado. Es la razón por la que le ordena a presentarse a los sacerdotes, para que pudiera tener el certificado oficial de su reinserción en la comunidad.

"Como prueba contra ellos", era la expresión de que la marginación no era querida por Dios. Aquella ley que ponía costosas condiciones para salir de la marginación, reflejaba solamente el egoísmo y la dureza de la sociedad judía. **Ni le ayudaba ni se interesaba por los marginados.** Aquella acción era una denuncia contra la actitud excluyente e injusta de los hombres del culto.

45a. El, cuando salió, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor;

La experiencia del amor de Dios, del que pensaba estar excluido, y la libertad definitivamente adquirida causan en el hombre una alegría tal que no puede contenerla. **Es la alegría de la liberación.** Se convierte en anunciador no del mero hecho sucedido, sino del mensaje contenido en él: Dios no es como se lo habían presentado, el no discrimina, ofrece a todos su amor y llama a todos a su Reino.

45b. En consecuencia, Jesús no podía ya entrara manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes

Consecuencia lógica del mensaje del leproso es **la marginación que ahora sufre Jesús.** Afirmar que Dios acepta a los que la religión excluye es fuerte para la sinagoga, "*ya no podía entrar en ninguna ciudad*". Jesús sabía el descrédito a que se exponía, pero lo afronta sin vacilar. El que elimina la lepra, el que saca de la marginación se ha convertido en un impuro y marginado para la sociedad. Se queda fuera, en despoblado, como un leproso. Pero no se estaciona en ningún lugar determinado, sino que continúa su recorrido por Galilea.

Este gesto de solidaridad con los marginados, hace que otros vibren y acudan de todas partes. Nada dice el texto de que pidan curaciones ni enseñanzas: muestran su adhesión a Jesús, el que pone fin a la discriminación entre puros e impuros y afirma el amor universal de Dios. **La marginación que sufre Jesús les asegura que está con ellos.**

3. PREGUNTAS...

1. **No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios**

Tengo muchos amigos que se han separado de la Iglesia. No han encontrado en ella el calor y la acogida que esperaban. Tampoco el testimonio consecuente de lo que predicamos. Algunos son agnósticos. Por supuesto que respeto sus opciones. Pero es una espina que tengo clavada y que me lleva a una revisión personal de mis comportamientos, mis opciones, y mi coherencia. Escandalizar es algo serio.

Los cristianos somos testigos del amor y de la ternura de Dios. Somos tejas de barro por donde corren aguas vivas. No lo olvidemos.

Muchas veces he puesto a Paco Girón y a Manolo Martín (curas de nuestra parroquia, el primero ya fallecido), como ejemplos, en círculos obreros, cuando arreciaban las críticas contra la iglesia o los sacerdotes, para mostrar que dentro de ella hay santos que saben vivir el evangelio desde la coherencia y el compromiso. Muchos de vosotros los conocéis. Que sigamos su ejemplo.

Y cuidar de no escandalizar, sobre todo a los **más pequeños**. Y escandalizamos con nuestras poses de santidad y sabiduría. Con nuestras imposiciones y rechazos. Con nuestras incoherencias. Con las ansias de poder y de encumbramiento. Con poner por encima del Evangelio el Código de Derecho Canónico, o las Hermandades.

- *¿Me doy cuenta de que a veces escandalizo?*
- *¿Qué te han enseñado estos y otros testigos con su vida y su roce?*

2. **Acudió a él un leproso y le suplicó de rodillas.**

Teresa de Calcuta, que sabía mucho de leproso y excluidos decía: "La más terrible pobreza es **la soledad y el sentimiento de no ser amado**. La más grave enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis, sino el sentimiento de no ser reconocido" El leproso no pide «ser curado» sino «**quedar limpio**». Lo que busca es verse liberado de la impureza y del rechazo social. No era sólo un enfermo. Era, antes que nada, un peligro que había que evitar, un ser marcado, sin sitio en la sociedad, sin acogida en ninguna parte, excluido de la vida.

Hoy, muchos marginados (drogadictos, alcohólicos, ludópatas, parados de larga duración, emigrantes, mendigos de oficio...) llegan a nuestras casas, a nuestra parroquia, o bien a nuestros oídos, y con sus actitudes, con sus comportamientos, -que dicen más que mil palabras-, están pidiendo lo mismo que el leproso: **si quieres puedes curarme, puedes limpiarme, puedes ayudarme, puedes auparme** en mi dignidad de persona. Solo necesito que me acojas, me ayudes a limpiar mi pasado, me des un sitio en la sociedad. Solo quiero sentirme útil, me decía el otro día un parado desde hace años y con bastantes problemas familiares.

Jesús no acepta **el rechazo ni la exclusión social**. Le toca para **liberarlo de miedos y prejuicios**. Y decirle

desde la libertad, que Dios no excluye a nadie, que es la sociedad, incluso la religiosa, la que pone muros y barreras para la integración y la dignidad como persona.

Ante estas llamadas puedes dejarte llevar donde el corazón te dicte, siempre que no sea un mero sentimiento fugaz, sino una práctica eficaz y constante, solidaria y fraterna.

- *¿Qué experiencias puedo contar al respecto?*
- *¿Estoy metido en alguna organización solidaria que da respuesta a tantos gritos de socorro?*

3. **Conmovido, extendió la mano y lo tocó diciendo.**

Para Jesús la compasión ocupa el centro de su hacer y decir. Jesús dice expresamente: "**Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo**" (Lc 6,36). Para acoger el reino, nos indica Pagola, solo hay que meter en la vida la compasión, una compasión parecida a la de Dios; hay que mirar con ojos compasivos a los hijos perdidos, a los excluidos del trabajo y del pan, a los delincuentes incapaces de rehacer su vida, a las víctimas caídas en las cunetas. Hay que implantar la misericordia en las familias y en las aldeas, en las grandes propiedades de los terratenientes, en el sistema religioso del templo. Las mejores parábolas hablan de ese corazón compasivo y misericordioso.

Hoy vivimos en un mundo difícil para **la sensibilidad y la ternura**. La comodidad, el ir cada uno a lo suyo, la excesiva preocupación por las cosas materiales, el pavoneo y el culto a la apariencia, la insensibilidad ante el sufrimiento de los excluidos, nos ha atrofiado el corazón.

Si estáis interesados en profundizar este aspecto central de Jesús de Nazaret, os recomiendo un libro de **Jon Sobrino: El Principio Misericordia**. (Presencia Teológica nº 67. Sal Terrae. Santander). El 2º capítulo del libro os lo podéis bajar desde este portal, también muy interesante:

<http://servicioskoinonia.org/relat/192.htm>

- *¿Cómo andamos en la Iglesia de compasión?*
- *¿Qué hechos de vida de cercanía y ternura experimento?*
- *¿Extiendo mi mano y toco, o no la saco de los bolsillos? ¿Qué experiencias puedo contar?*

4. **En consecuencia, Jesús no podía ya entrar manifiestamente en ninguna ciudad**

Ya lo hemos dicho muchas veces: **el que obedece o sigue el evangelio, tendrá problemas**.

Jesús se compromete de tal manera que reinserta a la persona en la comunidad a riesgo de quedarse él mismo fuera. Mira al hermano sin pensar en sí mismo y en las consecuencias que les pueda traer su compromiso.

- *Cuando nos comprometemos y padecemos persecución (física o psicológica) ¿pensamos en esta lógica del evangelio o más bien nos quemamos y dejamos para otros la tarea?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>